

rémos. Ved aquí lo que harémos al fin sin fin, porque ¿qual otro es nuestro fin, sino llegar á la posesion del reyno que no tiene fin? Me parece que auxiliado de la divina gracia, ya he cumplido la deuda de esta grande obra <sup>54</sup>: á los que se les hiciere poco, ó á los que tambien mucho, les pido que me perdonen; y á los que pareciere bastante, no á mí, sino á Dios conmigo, agradecidos, darán las gracias. Amen.

## NOTAS

## DEL TRADUCTOR.

*H*æc quæstio altissima est, multisque sacrarum litterarum dictis, cæu nodis vincita. Petrus Lombardus in lib. I. collectionum Sententiarum non facile se ex ea extricat. Theologi deinde ad omnia, vel solvenda, vel scindenda voluntates invenerunt beneplacita, et signi, antecedentis, et consequentis, simplicis complacentiæ, et displicentiæ: et velut hoc parum sit intellectum exponunt, simplicis volitionis, et nolitionis, tum persecutionis fugæ, tum signorum, voluntatis simplicis complacentiæ, et signorum voluntatis persecutionis.

2 El pueblo rústico é ignorante de Roma creyó que el cuerpo de Rómulo nunca pudo ser hallado, y que arrebatado á los cielos, fue colocado en la clase de los Dioses: asimismo fingieron los Griegos, que habiendo sido sanado Hércules por Esculapio de la dolencia que padecia, despues quando el cielo lo tuvo á bien, fue elevado al cielo, donde fue puesto entre los Dioses.

3 En las casas de Simon Leproso, quando vaticinó que su Evangelio se habia de divulgar y exten-



der por todo el orbe, y que al tercero día habia de resucitar por sí mismo: así se lee en el cap. 27. del Evangelio de San Mateo.

4 Es ironía para hacer mas admirable lo que afirma de el Santo: *Si autem ut verum est paucis obscuris minimis &c.* aunque en otros códices se lee así: *Si multi nobiles &c.*

5 *Act. Apost. cap. 5.* En los Hechos Apostólicos y Santos Padres pueden verse con toda extension los prodigios obrados y sucesos acaecidos en la predicacion de los Apóstoles, y conversion de las gentes.

6 Tribeto supone que hay error en el escrito, quando hace mencion de los 600 años no cabales, mediante á que el Consulado de Ciceron fue mas de 630 años despues de la muerte de Rómulo; pero en este cómputo va errado, como en confundir el asunto que se trata en él; pues Ciceron quando escribe estas particularidades, no lo hace con relacion á sí ni á la época en que floreció, sino con relacion á Escipion el Africano el menor y á Lelio, á quienes introduce racionando en aquellos libros: y Escipion floreció desde el año de 600 hasta el de 620 de la fundacion de Roma, pero no en el año 600, contando desde la muerte de Rómulo.

7 A la sazón ya habian vivido y ganado reputacion de sabios Orfeo, Museo, Lino, Filammon, Thamyris, Orio, Demodoco, Aristetas Proconnesio, Pronetidas Ateniense, Euculo de Chipre, Femio Ita-

cense, Homero y otros antiguos, á quienes los Griegos llaman á unos Teólogos, á otros Poetas, segun resulta de la historia antigua.

8 Sin embargo Remo tenia una capilla en el monte Aventino poco concurrida, y tal, qual convenia mas á un héroe de la Gentilidad que á un Dios.

9 Podian resistir con sus grandes fuerzas los Romanos, y no solo tomando las armas infundir terror á sus enemigos, sino sobre sí mismos cargar todos los peligros si se avanzaban á mas conquistas de lo que exigian sus fuerzas; pero nuestros primitivos Christianos creian ser accion mas heroyca y gloriosa para el nombre de Jesu-Christo el padecer la injuria que el hacerla á otro, mas el morir que el quitar la vida al próximo, mas el perder el cuerpo que el alma eternamente.

10 Estos Santos Mártires fueron hijos de Vidal, Caballero Romano, y tambien Mártir, y de su esposa Valeria: sus cuerpos fueron trasladados de Milan á Brisach, ciudad de Alemania, por el Emperador Federico I.

11 Obispo de Milan, varon ilustre por su santidad, virtudes y literatura.

12 No es este aquel célebre maestro de la Filosofia Platónica y Peripatética que instruyó en esta facultad á Orígenes, mediante á que no pudo haber vivido hasta estos tiempos; por consiguiente igno-



ro si es el Egicio maestro de Juan el Gramático.

13 Plinio en el libro 5. pone el pueblo Uzalitano en la Africa menor, y Ptolomeo en sus confines; pero San Agustín dice, que Uzalo estaba muy cerca de Utica: de qualquier modo que sea, es corta la diferencia.

14 Pero Galeno y Avicena señalan el método curativo de este mal, no obstante que sus remedios obran solamente quando aun no está confirmado y perfecto el cancer, porque en este caso ya le tienen por incurable, y solo dicen que puede modificarse con ciertos lenitivos, con los cuales puede durar algun tiempo mas el paciente: Celso numera tres especies de esta enfermedad en su libro 5: el cacochthes, cuya úlcera está oprimida, pero las partes inmediatas se hinchan y entumescen: la segunda carecen de úlcera; y á la tercera llaman thymio: nace pues esta dolencia de la bilis negra quemada ó abrasada con la fuerza de la flava.

15 Desde la Pasqua de Resurreccion hasta la de Pentecostes eran bautizados en los primeros siglos los catecúmenos que ya se hallaban perfectamente instruidos en los puntos mas esenciales de la religion, y habian pasado por los grados y exámenes designados; cuya disciplina aun manifesta la costumbre actual de nuestra Iglesia, en la qual en estos últimos siglos se hace freqüente mencion de las aguas y del bautismo.

16 Curubis es una ciudad de Africa, libre é independiente, situada en el promontorio de Mercurio mas allá de Cartago: así lo escribe Plinio en el libro quarto, y lo mismo dice Ptolomeo.

17 Ignoramos si este territorio Fusalense es el Usylense, de que llevamos ya hecha memoria, ú otro, pues se hallan entre si discordes los Geógrafos en el nombre, y aun en la situacion de su pueblo.

18 El orario era como una estola Sacerdotal, de cuya voz usan freqüentemente los escritores sagrados del siglo IV. y V. Gerónimo y Ambrosio: puede tambien entenderse por el mantel ó sudario.

19 Andres Alciato dice así: *Pbollis, sub Theodosio juniore tributum mulorum ab eo institutum Constantinopoli, quod bis sibi in bello opus esse diceret. Pbollis autem aliud tributi genus est, quod nobiliores quippè civitatis pendebant, pro ut secundum habitationes fuerant comprehensi: ut nobilitas, quæ ad bonam fortunam illos perducere debuerat, hoc incommodi secum afferre: primo quidem tributo auri libræ octo, secundo quatuor, tertio duæ pendebantur. Et ut ait Esychius illustris Philosophus in lib. 6. historiae de temporis divisione: pbollis pondus est, alio nomine dicta balantium, trahit autem donos ducentos quinquaginta, hoc est, libras 312, et uncias 6, singuli vero doni libram unam, uncias 12 comprehendebant. Est et alius pbollis coactus ex argenteis lep-*



tis, qui militibus, quos milenarios vocabant, dabatur. Lepiti autem ceratium unum cum dimidio continent. Ita pballis iste argenti ceratium 208 habet, et numos 9 quae summa nunc valeat 1109. Est et alius pballis, à duabus auri libris incipiens, et usque ad octo procedens, prout solventium tributum substantiam patiebantur. Haec ille interpres: verum Suidas, pballis, inquit, masculini generis, est obolus. Idem in dictione cermata ducenti, et decem oboli, quos pballis vocant: et hoc sensu Augustinus de Civitate Dei ult. cap. capitur: tametsi Benoaldus in Apul. pballis legerit, cum ea vox nunquam pro pecunia accipitur. Haec Alciatus.

20. Ptolomeo pone cerca de la Hipona Diarrhito á Thinisa ó Synisa: acaso de esta habla San Agustín, y es la misma que en Plinio en el libro 5. se lee ya adulterada la Escritura Tisicense y Tiricense; pero mejor se diria Siticense: los Síticos son pueblos de la Mauritania Cesariense.

21. Calama es ciudad de la Africa menor, y colonia del pueblo Romano: Plinio señala otra Calama en la Syria Fenicia.

22. Paulo Orosio, citando á Gennadio, dice que este Santo Obispo conduxo las reliquias de San Esteban desde Jerusalem á Roma.

23. Plinius lib. 30. ait: Bobis capiti lapillum tradant inesse, quem ab eo expui, si necem timeat: in-

opinatis preciso capite exemptum, alligatumque mire prodesse dentitioni, et tamen in renibus bobis gigni lapidem, facilius est, quam in humanis, propter sanguinem, humoresque crassos, et multos, caloremque non parvum.

24. Este rio nace de las vertientes del monte Mapsaro en la Lybia interior, riega toda la latitud de Africa, y se extiende hasta los Garamantas; asimismo baña las inmediaciones de Utica, donde se junta con nuestro mar: así lo escriben Ptolomeo y Estrabon.

25. La Capadocia es en la Asia menor: confina por el Occidente con Galacia y Pafagonia, por el Oriente con la Armenia menor, dilatándose por un ángulo estrecho hasta el Ponto Euxino; aunque á estos habitantes los llama Mela Calybes, y otros escritores los ponen en las márgenes del rio Thermodon. Llamóse Capadocia por el rio del mismo nombre, que corre entre Galacia y Capadocia segun sienta Plinio; porque antes se denominaban Leucosyros, esto es, Syrios blancos en comparación de aquellos que habitan dentro del monte Tauro; como dice Estrabon, y son negros: antiguamente los Capadóces fueron llamados Syrios, segun demuestran Herodoto y Plutarco por Syro, hijo de Apolo y Synope, de la qual tomó nombre la ciudad de Synope; patria de Diógenes Cynico. En Capadocia hubo entre otras ciu-



dades Diocesarea y Neocesarea, á la qual bafiaba el rio Lyco y Cesarea baxo el monte Argeo, que antes se decia Mazaca, como testifican Plinio, Solino, Ptolomeo y Ammiano. Sexto Rufo opina que fue llamada así Cesarea en honor de Augusto. Eusebio dice, que habiendo vencido y despojado del reyno á Archélao el Emperador Tiberio, reduxo á Capadócia en forma de provincia, y á Mazaca la mudó el nombre en el de Cesarea: es factible que esto lo hiciese así en memoria de su padre Augusto. Solino y Marciano Capela refieren, que los Capadoces acostumbraban llamar á Mazaca madre de las ciudades. Estrabon escribe que la misma Mazaca fue denominada Eusebia, á la qual establece por Metrópoli de Cilicia. Claudiano significa llamando á Argeo padre de los caballos voladores, que en Cesarea se criaban aquellos caballos tan famosos por su ligereza y velocidad en correr. Todas estas noticias históricas las debemos al singular ingenio de San Basilio el Magno.

26 La exédra era un lugar, en el qual habia muchos asientos: en Grecia las habia tambien en los Gimnasios, especialmente donde disputaban los Filósofos. Vitruvio en el libro 5. dice así: constitúyanse espaciosas exédras, que tengan sus asientos, en los quales los Filósofos, los Retóricos y los demas que se aplican al estudio de las ciencias, estando sentados puedan disputar: causa admiracion que negase este

célebre escritor haber exédras en los edificios de Italia, siendo así que escribe Ciceron, que el Orador Craso tuvo su exédra en el Tusculano, y el Pontifice Cota en Roma: son las exédras en los templos aquellas que comunmente se llaman coro, de los quales habla aquí San Agustin, y en los peristilios de los Monges y Canónigos, que llaman Capítulos, como nota Budeo en las Pandectas.

27 *Hoc est, ex corpore Christi, non Christi caput, quemadmodum Corinthiis Apostolus Paulus inquit: vos estis corpus Christi, et membra.*

28 Así lo interpreta San Pablo en su carta á los Efesios cap. 5.

29 Esto es, para que fuese mayor la concordia, y supiese el uno que habia engendrado á su esposa, y esta que habia procedido del varon, como tambien estuviesen inteligenciados uno y otra, que eran uno mismo el varon y la muger, y que no hay motivo que pueda dividirlos ni separarlos una vez unidos en virtud del vínculo conyugal, observándose una perfecta comunión entre los bienes y demas obligaciones procedentes de su estado.

30 *Deuteron. cap. 25. et S. Matth. cap. 22. v. 29. Erratis, nescientes Scripturas, neque virtutem Dei: los Saduceos, que negaban la resurreccion de los muertos, viniéron á disputar con Jesu-Christo sobre este punto, y le propusieron un caso bien dificultoso por di-*



versas circunstancias, creyendo no pudiese jamas dar solucion; y para darle á entender que le estimaban, le diéron el título de Maestro. Dixéronle, que si los muertos debian resucitar algun dia, estarian obligadas las mugeres á volver á tomar sus maridos despues de la resurreccion de estos. Por otra parte, añadieron, Moyses quiere que el pariente mas cercano se case con la viuda del que ha muerto sin hijos, para dar herederos á la casa de su difunto deudo. Quisiéramos saber de quien será en el otro mundo una muger que hubiere tenido sucesivamente, segun la disposicion de la ley, siete maridos, todos hermanos, y todos muertos sin hijos. Decir que será muger de estos siete maridos, esto ni Moyses, ni la naturaleza, ni el bien parecer lo permiten pretender que sea antes de uno que de otro, habiendo sido igualmente esposa de todos, no tiene verosimilitud alguna, ¿de quién pues será? ¿á quién se entregará, y cuál es tu dictámen en este caso? Esta dada, que solamente se podia haber ofrecido á gente tan carnal y grosera como estos Hereges, fué disipada facilmente por el Salvador, que para desimpresionarlos de sus errores les dixo: os engañais neciamente por no entender las Escrituras. Si las hubierais estudiado, supierais que el Todopoderoso da á los muertos resucitados una vida muy diferente de esta. Sabed tambien que el matrimonio solo es bueno en este mun-

do, en donde está todo sujeto á la muerte, y por ese Sacramento se procura tener hijos, que son una especie de inmortalidad de los padres; pero los maridos que en la resurreccion general se hallaren dignos de la gloria eterna, no tendrán muger alguna, y las mugeres no tendrán maridos, puesto que unos y otros serán inmortales como los ángeles. Este nuevo y glorioso nacimiento es el principal fruto de la gracia, que da á los justos un ser nuevo que los eleva sobre todo lo criado; y que en fin los conduce al cielo, donde vivirán siempre una vida espiritual y angélica. Finalmente, no imagineis que la resurreccion de los muertos es un problema, del qual se puede creer lo que se quisiere; pues es un artículo indubitable de fe: ¿no habeis leído lo que el Señor dixo á Moyses quando le hablaba desde la zarza? Acordaos pues que le dixo: yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, y quiso el mismo Señor usase de semejante qualidad y titulos quando hablase al Rey Faraon. Si no existiera al presente algo de estos illustres siervos de Dios, si estuvieran muertos para no volver á vivir mas, y si Dios no tuviera que darles otra vida ademas de esta, no serian ciertamente del número de los suyos, y en vano se llamaria su Dios, supuesto que no puede ser Dios de los que estan aniquilados, sino de los vivos, que á pesar de la muer-



te existían siempre en el cielo con Abrahan , Isaac y Jacob despues de la resurreccion : no solo los Saduceos en tiempo de Jesu-Christo negáron la resurreccion , sino otros muchos que en los primeros siglo del Christianismo empezáron á esparcir el veneno de su doctrina , como fuéron Rufino , Didimo y otros Monges solitarios de Tebayda y Egipto , que por entonces se desacreditáron con el nombre de Origenistas. Entre los Santos Padres que en aquella época combatiéron con vigor y eficacia estos errores , se cuentan el célebre Teofilo , Patriarca de Alexandria , y San Epifanio , Arzobispo de Nola , quienes se propusieron establecer la doctrina de la resurreccion de los cuerpos , no solamente contra los Hereges indicados , sino tambien contra los Paganos , citando para confundirlos los exemplos de la Escritura , de la naturaleza , y de la fábula : los escritos de estos Santos Padres sobre esta materia , como los de Tertuliano , San Gerónimo , San Gregorio , San Ambrosio , San Agustin , y otros muchos Santos Padres de la Iglesia Griega y Latina , se hallan sumariamente extractados en la Biblioteca Portatil de los Santos Padres , y á la letra en la de los sabios Benedictinos de San Mauro , donde el curioso podrá instruirse en este dogma tan infalible de nuestra religion.

31 *Vulgò non legitur , et agnitionem filii Dei , sed et agnitionis Filii Dei. Sic legit Hieronymus : et sic*

*est græcè nas entruóens no què no hiú significat , unitatem illam esse fidei , et agnitionis Filii Dei , non occursum.*

32 Ciceron en el libro 3. de las Qüestiones Tusculanas establece dos géneros de hermosura , de los quales , en el uno se halla dignidad , y en el otro belleza : segun las edades tiene tambien sus estados la hermosura ; pues como dice Aristóteles en el libro 1. de los Retóricos , una es la hermosura del niño , otra la del joven , otra la del varon , y otra la del anciano ; pero en lo general en esta definicion propuesta parece estar contenida la hermosura.

33 *Est enim ipso video , et ipsa visio : hinc per privationem inæqualia visioni contrarium et inæquale quæ à Platone , Aristotele , et cæteris Philosophis dicuntur invisibilia inæquales nescio an sit aliquod latinum verbum.*

34 *Cicero lib. 1. Quæst. Tuscul. ait : nec verò Deus ipse , qui intelligitur à nobis , alio modo intelligi potest , nisi mens soluta quedam , et libera &c.*

35 No habria fiera que igualase al hombre en crueldad , inhumanidad y desenfreno , si no se le socorriese en tiempo con los auxilios de una educacion christiana : si se le permitiese obrar á su antojo , toda su escasa inteligencia la emplearia en la práctica de los vicios mas abominables , y por otra parte seria aun mas irracional que las mismas bestias : estos desengaños continuados de la educacion la muestran mas necesaria , no solo por lo que satisface la obli-



gacion, sino por lo que grava al sucesor: el acto mas propio del amor del padre es la perfecta educacion y el aviso al irse formando el ánimo del hijo en los primeros crepúsculos de la edad: si se inutilizan en su pertinaz malicia y salen vanos, aquello que fue amor es cargo y redargucion tan indeleble, que doblará los furores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Si así procedieran los padres, acaso veríamos menos hijos abandonados á los vicios mas exêcrables; pero si advertimos que unos ignoran las obligaciones de su estado, y otros las vilipendian, ¿qué ha de suceder? Este punto merecia una grande discusion, pero no podemos hacerla por no ser tan largos: el que quisiese instruirse á fondo sobre una materia tan interesante al bien del estado y de la religion, bastantes libros tiene donde aprender sus obligaciones; pero entre estos no dexaré de recomendar la obra inmortal de la educacion popular compuesta por el Excelentísimo Señor Conde de Campomanes, lustre de mi patria, de la nacion y de la literatura, donde se halla reunido lo que se ve esparcido en muchos libros.

36 De estas especies de muertes refieren algunas Plinio en el lib. 7. cap. 4, y Valerio Máximo en el libro 9.

37 Véase con reflexion el cap. 4. del lib. 1. de los Reyes en la Escritura, y lo que dexamos insinua-

do en el libro 17. sobre la desastrada muerte de Heli.

38 Observar los sueños, reflexionar en ellos, y dexar herir el ánimo de sus raras impresiones y significados, no lo veo tan despreciado, como la doctrina evangélica lo manda, quizá porque no saben distinguir los hombres la diversidad de los sueños. El sueño es una quietud de la parte animal, en que privándose el alma de las disposiciones con que manda á los sentidos, dexa que se rinda á aquella natural pasion causada de los vapores del alimento ó del humor, y encerrados en la frialdad del cerebro, porque se entorpeciéron los órganos por donde atenta el alma á las especies que la presentan los sentidos, ordena sus operaciones. Esto es dormir: y siendo positivo que entonces yace sepultada la mente y ociosa, mal puede recibir especies que signifiquen, sino es sobrenaturalmente en la distincion de los sueños que llama divinos en su Teatro Lorenzo Beyerlinck, como fuéron el de Nabuco para espantarle, el que oyó Gedeon referir para animarle á la empresa, y otros semejantes. Hablar Dios al alma en sueños no es soñar: así avisó á San Joseph que huyese á Egipto: ni es soñar lo que revela Dios con clara explicacion para sus arcanos fines; por eso dixo Job, que Dios abria los ojos de los hombres en el sueño, y que los instruia.

Hugo de San Victor pone cinco maneras de sueño. TOM. XII.



fios que los llama oráculo, visión, sueño, ilusión y fantasma: el oráculo es quando Dios habla en sueños al hombre: visión es quando le muestra tan claro lo futuro como si no durmiese: sueño es el que envuelto en figuras no puede tener interpretación: ilusión ó falso sueño es quando fatiga al dormido lo que le afligia despierto: fantasma es quando al dormido le parece que no lo está, y ve varias y desordenadas cosas sin conexión, y tal vez repugnantes. Soñar naturalmente es efecto de la afecion del cuerpo, y del temperamento, del concurso de los humores y otras causas naturales. Si predomina la melancolia sueña cosas tristes y funestos acaecimientos: si la bilis, guerra, rixas, pendencias y enemistades: donde hay abundancia de sangre se ven en sueños varios colores, fuego y jardines: si de pithita, aguas, fuentes, tempestades y lugares húmedos. Por eso Hipocrates conjeturaba el temperamento del hombre de la calidad de los sueños. Sin duda los hay demoniacos, inducidos del ángel malo, ó para afligir á los hombres, ó para tentarlos á que lo crean, por que una vez que se rinda el ánimo á esta supersticion, se envilece de suerte que nada obra despierto sino por las reglas ó fantasmas que vió dormido. Así tenia enredado al Gentilismo: deliraron en este error muchos sabios, Orfeo, Pytágoras, Platon y los Estoicos. Estos dixeron que todos los sueños significa-

ban, los Platónicos que algunos: riéronse de ellos Epicuro, Metrodoro, Xenofanes y Ciceron. Crysipo se atrevió á decir que habia en los sueños una interior explicacion de los Dioses. Mas arrojado fue Adrian Junio, Médico, que á todos los sueños puso su significacion, como si unas fortuitas especies, cuyas causas son varias y naturales, tuviesen fuerza de divinacion sin el demonio. La última razon para detestarlos es reprobarnos la ley en el viejo y nuevo Testamento. Salomon dixo en su Eclesiastés (aun con haber experimentado el mas fausto sueño) que quien los atendia era como quien abrazaba la sombra ó perseguia el viento: hasta aquí el Ilustre Bacallár.

39 No me acuerdo donde Cicerón escribe estas palabras; sin embargo se lee una sentencia suya semejante en el lib. 5. *De finibus*, donde citando y siguiendo á Platon dice, que es feliz aquel á quien habiendo llegado á la senectud aconteciese el haber conseguido la verdadera sabiduria, y el conocimiento exácto de las opiniones verdaderas.

40 *Etiam Platonis est, quam Cicero in Timæo vertit, qui de universitate inscribitur, suntque verba postrema: quibus ex rebus philosophiam adepti sumus. Quò bono nullum est optabilius, nullum præsantius, neque datum est mortalium generi, neque munere dabitur: et in primo de legibus: ita fit, ut major omnium bonarum rerum sit sapientia, cujus*



*amor græco verbo Philosophia nomen invenit, quæ nihil à Diis immortalibus uberius, nihil florentius, nihil præstabilius hominum vitæ datum est.*

41 Tres operaciones suyas fuéron las que grangearon á Platon no solo la comun estimacion de los Griegos, sino la universal de los sabios de todo el orbe, esto es, la integridad de la vida, la santidad de los preceptos, y la eloqüencia.

42 Eusebio en el libro 11. de la Preparacion Evangélica juzga que Platon aprendió y tomó de la doctrina y libros de Moysés la mutacion del mundo, la resurreccion y el juicio final. Dice Platon que cumplido el tiempo decretado, ha de faltar el terreno linage; y que el mundo agitado y conmovido con extrañas y no vistas alteraciones, perecerá con singular é imponderable daño, ruina y muerte de todos los entes animados: y que transcurado algun tiempo despues, han de descansar y suspenderse las obras del Dios Príncipe, quien para que no falte, ni perezca del todo el mundo, tomará de su cargo su gobierno y direccion, y le concederá una eterna juventud é inmortalidad.

43 Platon al fin de su libro de *Republica* hace memoria de Hero Panfilio, que murió en una batalla, y que pasados diez dias resucitó. Ciceron tuvo por fábula esta resurreccion, y así dice Macrobio en el lib. 1. de los Saturnales: *Somni, licet ab indoc-*

*tis, quod ipse vere conscius doleat irrisam, exemplum tamen stolidæ reprehensionis vitans, excitari narraturum, quam reviviscere maluit.*

44 Plinio en el lib. 7. escribe varios casos de algunos muertos resucitados: y Plutarco en el lib. 1. de *Anima* refiere, que habiendo fallecido cierto hombre llamado Enarcho, resucitó despues, y contó que su alma habia salido del cuerpo; pero que por orden de Dios se habia restituido á él.

45 Los Genetliacos ó Astrólogos eran los Matemáticos adivinos que vaticinaban todos los futuros sucesos de la vida por el dia del nacimiento. Gelio en el lib. 14. dice que habia ciertos hombres á quienes llamaban Caldeos, ó Genetliacos, que segun las inspecciones que hacian de la posicion, curso y movimiento de las estrellas adivinaban los sucesos futuros.

46 *Lactantius lib. 7. Verba Chryssippi Stoici ex ejus de Providentia libris refert, quibus ille redditum post mortem nostrum astruxit, inquit: et defunctos jam vita certis temporum revolutionibus exactis, rursus in eam, quam nunc habemus faciem restitutum iri.*

47 *Nam erit à cunctis laboribus requies: et nescio quo pacto suavius est quietis nomen, quam actionis: idcirco Aristoteles contemplationem illam, quam extremam beatitudinem facit, quietem nominat,*



adde quod illud est Sabbatum , id est otium , et requies sempiterna.

48 S. Joannes 1. ep. cap. 3. v. 2. Cum apparuerit , similes ei erimus , quoniam videbimus eum sicut est : esto es ; ahora somos hijos de Dios , mas no se nos ha manifestado aún lo que seremos en la gloria. Sabemos por la fe que quando Jesu-Christo aparezca seremos semejantes á él por la gloria del alma y del cuerpo , porque le veremos como es en sí con los ojos del alma su divinidad , y con los del cuerpo su humanidad.

49 Léase con reflexion el cap. 5. del lib. 4. de los Reyes en la Escritura.

50 S. Hieronymus sup. cap. 5. lib. 4. Reg. nonne cor meum in presentí erat , quando reversus est homo de curru suo in occursum tui.

51 Hieronym. cap. 23. Cælum et terram ego impleo.

52 Dicit poterant innumera ; sed et sequendus Augustinus , et de re tam sacrosancta nihil temere , vel pronunciamdum , vel scribendum ; nec fas est ad philosophiam , et humanas quæstiunculas revocare quod Deus arcanissimum esse jussit , nec oculis ostendit , nec auribus eloquutus est , nec in cogitationes , mentesque mortalium immisit : magna esse , et admirabilia credi voluit , et ea sperari tantum à nobis ; tum demum intellecturis , cum voti

compotes facti spectabimus coram omnia presentia , et oculis , atque adeo nobis ipsis conjunctissima , et affixa , ut sic cognoscamus quemadmodum nunc cogniti sumus , nec inquirendum est actus , ne sit intellectus beatitudo illa , an voluntatis potius , utrum intuebitur omnia in Deo mens nostra , an ab aliquibus arcebitur , ne si contentiosè nimium hæc quæsierimus , nec voluntatis sit , nec intellectus felicitas , nec aliquid videamus in Deo. Omnia erunt gaudiorum , et beatitudinum plena ; non modo voluntas , et intellectus , sed oculi , aures , manus , totum corpus , totus animus , tota mens. Omnia cernemus in Deo , quæ volumus , et suo beatitudinis gradu quisque contentus erit , nec alteri , quem propinquiorem spectabit Deo , invidet ; quoniam tam beatus erit unusquisque , quam volet.

53 Véase el cap. 1. de San Mateo , y la exposicion que hemos dado de su contexto.

54 Así da fin el Santo á sus libros de la Ciudad de Dios con tanto acierto , que no parece que puede imaginarse mejor modo de concluir. Pero se pregunta en qué consiste que el bienaventurado no podrá ya pecar , siendo así que tiene el libre albedrio ; pues siendo este la perfeccion mas particular de nuestro ser , no puede faltarnos esta perfeccion en el dichoso estado de la bienaventuranza , en la qual dixo Jesu-Christo , que no echaríamos menos ni un



cabello de nuestra cabeza; y se responde, que en la Ciudad de Dios de tal modo tiene aquel objeto de infinita bondad arrebatada la atención de parte del entendimiento, y el amor de parte de la voluntad, que no dexa lugar á otro amor ni á otra atención hácia los bienes criados; porque todas las bondades criadas estan de un modo sobreexcedente en el bien infinito de la divina esencia, y así no puede imaginarse que el libre albedrio, que es la facultad para elegir lo bueno ó lo malo, ó bien entre dos objetos, quales son Dios y las criaturas, la bondad infinita en Dios, y la limitada en las criaturas, se aparte de aquel que llena todos los huecos de su corazón, para seguir á otro objeto criado incapaz de llenar sus deseos, y que por consiguiente le dexaría un vacío que solo Dios puede llenar. En esto no padece el libre albedrio; antes bien participa el bienaventurado de la divina libertad, la que consiste en elegir siempre lo bueno.

## SUMARIO

POR ORDEN DE CAPITULOS,

PARA QUE SE VEAN FACILMENTE

LOS ARGUMENTOS Y QUÈSTIONES

QUE TRATA SAN AGUSTIN

EN LOS XXII LIBROS.

No permite la obra que San Agustín intituló *de la Ciudad de Dios*, contrapuesta á la Ciudad de Babilonia que fabrican los mundanos, que se haga índice de las cosas notables contenidas en unos libros tan llenos de primores; porque entonces sería el índice tan copioso, que igualaría al volumen que compuso el Santo Doctor. Esta es una verdad confesada de todo el mundo; porque así como es nuevo el título de Ciudad de Dios que San Agustín dió á sus libros, así también todo quan-